

## NI GIBELINO NI GÜELFO: SABATO ES MUCHO SABATO

El neurótico, el melancólico, el erudito vital, el maldito, el creador desesperado, el sin compasión, el francotirador, el guerrillero orgulloso y solitario, el hiriente por necesidad de ser amado, el intelectual insobornable... En todos estos términos se ha hablado de Ernesto Sábato, y de todos estos calificativos ha sido objeto. Matilde, su mujer, profunda conocedora de la vida y obra de Sábato, escribía a Carlos Catania, en un intento de responder a una serie de preguntas formuladas por éste acerca de la personalidad del gran novelista argentino.

«Sí, Catania—escribía Matilde hace diez años—, es tremendamente difícil definir etapas fundamentales en la vida de Sábato. Quizá sea yo —sin presunción por mi parte— la única que pudiera hacerlo. No sólo porque he podido ser testigo de todo el proceso que él ha sufrido desde hace treinta y tantos años, sino porque entre nosotros dos hay una conexión tan profunda que hace que yo intuya en él reacciones muy profundas y todavía inexpresadas. Mi componente "madre de Ernesto" es la que a veces habla y, aunque esté reñida con la componente "mujer enamorada", me permite adivinar lo que sucede en su alma. Pero siempre es más poderosa la segunda componente y allí vienen los conflictos. Quizá debería ser yo más dura para dar a las cosas su verdadero valor y considerar que para él hay una razón fundamental que lo impulsa a vivir y es en primer término nuestra cercanía (la mía y la de nuestros hijos), y en ese mismo primer término la necesidad de crear, de dar a luz todo un tumulto interior. Sí, las dos cosas están ligadas entre sí porque Sábato es un hombre terriblemente conflictuado, inestable, depresivo, con una lúcida conciencia de su valer y al mismo tiempo inseguro, influenciado ante lo negativo y tan ansioso de ternura y de cariño como podría serlo un niño abandonado. Esta necesidad casi patológica de ternura hace que comprenda y sienta de tal manera a los desvalidos y desamparados. Pero también—y debo subrayar que cada vez menos— es arbitrario y violento, y hasta agresivo, aunque creo que esos defectos son producto de su impaciencia. Por eso sucede que cuando se lo ha

conocido en forma superficial se saquen conclusiones dolorosamente injustas, y esas mismas personas que lo han calificado así, luego de conocerlo lo quieran, lo estimen y lo admiren.

En conclusión, para que se sienta con fuerzas para crear, para escribir, para liberarse de sus obsesiones y traumas, necesita verse rodeado de un muro de cariño, de comprensión y de ternura, y también de reconocimiento por lo ya realizado. Entonces pareciera que su fuerza y su genio se multiplicasen.

Su profundo cambio interior (¿cambio?) fue cuando dejó la Física. He puesto ese paréntesis porque yo no creo en absoluto que haya habido ningún cambio en él. El hombre —dice Sábato a menudo— no cambia sino que se va revelando. Algunos para bien, otros para mal. En el caso de Sábato creo que fue para bien. El ha sido desde niño un alma meditativa, un artista. Con un interior melancólico, pero al mismo tiempo rebelde y tumultuoso. La ciencia lo limitaba en forma atroz, de modo que fue lógico haber buscado el único cauce que podía ayudarlo a expresar, a vomitar su tormentoso interior: la novela.»

#### LA FAMOSA FRASE DE TOMAS MORO

«Para los güelfos soy gibelino, para los gibelinos soy güelfo», decía con pesar Tomás Moro, profundamente consciente de ese sentido de lo relativo que es todo, que va dando la madurez. Algo así podría decir Ernesto Sábato, desde su postura personalista, desde su convicción de marxista independiente, que le llevan a ser un escritor con creciente libertad interior, capaz de denunciar a los marines de Santo Domingo o a los lanzadores de bombas de napalm en el Vietnam, y que protesta contra la persecución ideológica en Rusia. Libertad interior que, al traducirse, hace que los reaccionarios le tachan de comunista y los comunistas, de reaccionario. Su pluma de intelectual insobornable actúa contra la injusticia, venga de donde venga, de derecha, de la izquierda o del centro.

Por preconizar la justicia social, los reaccionarios le ven con malos ojos; por condenar los regímenes totalitarios, los comunistas también le encasillan, esto le conduce a convertirse en un solitario.

En el plano de la política nacional, de todos es conocida su actitud con respecto al peronismo: durante los diez años de Perón en el poder estuvo contra el absolutismo y la corrupción del régimen, denunciando todo lo denunciable, jugándose más de una vez la libertad y padeciendo una pobreza extrema. «Despierto en el momento que se necesita estar despierto —comenta su incondicional admira-

dor el escritor Carlos Catania—, habló siempre por los que acostumbran a callar cuando más se necesita su voz, por los amordazados, o por los que sencillamente no saben.»

Una vez caído Perón, Sábato denunció las torturas del nuevo régimen contra los obreros peronistas, defendiendo lo que en el peronismo hubo de justicia social y de renovación de estructuras.

Si a esta constante actitud vocacional de plantar cara a todo lo que en la vida ve torcido y maleado, se agrega, «su espíritu arisco —dice Catania—, su individualismo, sus ironías, a menudo su despotismo, su honestidad intelectual para consigo mismo y para con los demás, su malhumor ante algunas porquerías del éxito, se comprende que todas las logias, mafias, camarillas y grupos, siempre necesitados del apretujamiento, sean ajenos a este francotirador de la literatura, a este guerrillero orgulloso y solitario que, sin embargo, desde su rincón del mundo, lejos de las influencias de todos los medios de difusión europeos, logró, con sus solas dos novelas, uno de los éxitos de crítica europea más asombrosos».

#### DE LA ALIENACION COMUNISTA AL ANARQUISMO

El marxismo y la ciencia son para Sábato dos problemas particularmente importantes y esclarecedores. Los dos fueron examinados a fondo en «Hombres y engranajes», escrito en 1951, cuando aún los revisionistas no habían comenzado a surgir. Los procesos de Moscú, la farsa de los genetistas rusos y otras serias denuncias forman parte del trabajo de Sábato. Y el ataque del Partido Comunista no se hizo esperar, acusando al escritor argentino de recibir dinero de la embajada norteamericana.

El tiempo, y más concretamente el XX Congreso del Partido Comunista y las denuncias de los sabios rusos respecto a la tragedia de los genetistas, vinieron a dar a Sábato la razón, brindándole la posibilidad de reiterar su respeto por lo que en Marx hay de trascendente y de reivindicación del hombre concreto frente a la entelequia de los hegelianos, pero eso no obnubila a Sábato lo suficiente como para no denunciar con toda fuerza la escolástica marxista del oficialismo ruso, antes de que la izquierda francesa, y Sartre a su cabeza, lo hicieran. Aquí hay que añadir que la crítica de Sábato está reforzada por un serio conocimiento teórico —desde los comienzos de sus años de estudiante leyó y estudió a Marx—, y por un conocimiento práctico, ya que Sábato militó en el partido con una dedicación total a la revolución.

Sábato, de hecho, nunca ha renunciado ni renegado del marxismo en su más estricto sentido; lo que ha ido haciendo con una voluntad siempre actual es ir traduciendo su vocación personal, consistente en la defensa del hombre concreto contra cualquier género de alienación.

Nunca se ha plegado Sábato a ninguna secta o partido, puede decirse de él que tiene mucho de anarquista, siempre aspirando a ser un auténtico señor de sí mismo. «El silencio que suele caer sobre Sábato —dice Catania— se convierte en una afirmación, en una reverencia, en una sumisión. Callar adrede es hablar. Sábato es una viga en el ojo de cualquier intelectual satisfecho. En todos sus libros les está restregando, directa o indirectamente, aquello que señalara Brecht a propósito de las "cinco dificultades para decir la verdad", respecto a que no es preciso tener mucho coraje para deplorar en términos generales la corrupción del mundo. Es fácil lanzar reivindicaciones vagas, ambigüamente perdidas en la generalidad, al rostro de un mundo que ama a la gente inofensiva.»

#### ENTRE SARTRE Y BERDIAEFF, ENTRE BORGES Y ARLT

Del «dilema Berdiaeff-Sartre» habla Sábato para decirnos que éstos son los representantes de dos orientaciones antagónicas. Para Berdiaeff, señala Sábato, el proceso histórico es una serie de desastres, y por eso el hombre debe buscar el sentido de su vida fuera de la historia, en la eternidad. Por eso es muy fácil caer en la desesperanza si le quitamos al hombre la creencia en Dios. En ese caso termina nuestra existencia en una muerte definitiva. Vivimos en un mundo sin sentido. Sin embargo —continúa Sábato—, al considerar el otro extremo, Jean Paul Sartre, parece que tenemos que terminar forzosamente en la pura desesperación. Si es que se ha perdido la ilusión de ser eterno, ya quedan aniquilados los valores de la vida. Esta concepción trágica, esta desilusión, esta angustia, son las características que se manifiestan en la literatura de los últimos tiempos, y sus temas son: la soledad, la falta de comunicación, lo absurdo, la desesperación, el suicidio.

Sábato se pregunta entonces si es que no existe otra alternativa. ¿Hay que optar o por Berdiaeff o por Sartre; o por Dios o por la desesperación? «¿Qué es lo que nos lleva a luchar —se sigue preguntando—, a escribir, a pintar, a discutir —a los que no creemos en Dios— si es que tenemos que elegir entre el sentido de nuestras vidas y el absurdo? ¿Creemos en Dios sin saberlo?»